

EL RECLUTAMIENTO DE HOMBRES PARA LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS: EL CASO DEL CAMPO DE MONTEL EN SEPTIEMBRE DE 1570

Military recruitment in the Campo de Montiel and the war in the Alpujarras. The case of September 1570

JUAN VÍCTOR CARBONERAS*

Enviado: 3/01/2023

Aceptado: 09/09/2024

RESUMEN

La rebelión de los moriscos, también conocida como guerra de las Alpujarras o simplemente guerra de Granada, que aconteció entre 1568 y 1571, ha generado una extraordinaria producción historiográfica que aborda, especialmente desde visiones locales o regionales, pero también recientes síntesis del conjunto, muy diversos temas vinculados a la Historia militar, social, económica o religiosa de diferentes espacios cercanos, o no, al lugar del conflicto. Sin embargo, el Campo de Montiel y su implicación militar en la contienda, son grandes ejes temáticos sobre los que pesa un cierto abandono en la historiografía. Este artículo se centra en los hombres que sirvieron en la compañía de Antonio de Coronado, reclutada en Villanueva de los Infantes en septiembre de 1570. Pone acento en aportar una nueva visión al esfuerzo campomontieleño en la guerra y su compromiso para con la Corona, y se centra en el análisis de sus participantes.

Palabras clave: Guerra de las Alpujarras, Campo de Montiel, soldados manchegos, Antonio de Coronado, reclutamiento, Villanueva de los Infantes, ermita de San Juan.

ABSTRACT

The rebellion of the Moors, also known as the War of the Alpujarras or simply the Granada War, which took place between 1568 and 1571, has generated an extraordinary historiographical production that addresses, especially from local or regional visions, but also recent synthesis of the whole, very various topics related to the military, social, economic or religious history of very diverse spaces close or not to the place of the conflict. However, the Campo de Montiel and its military involvement in the war are great thematic axes clearly abandoned in historiography. This study focuses on the men who served in the company of Antonio de Coronado, recruited in Villanueva de los Infantes in September 1570. It emphasizes bringing a new vision to the Campo de Montiel war effort, and their commitment to the Crown, and focuses on the analysis of its participants.

Keywords: Alpujarras War, Campo de Montiel, soldiers, Antonio de Coronado, recruitment, Villanueva de los Infantes, hermitage of San Juan.

INTRODUCCIÓN

La guerra de las Alpujarras ha despertado un fuerte interés historiográfico en las últimas cuatro o cinco décadas, especialmente al calor de los 425 y 450

* Universidad Complutense de Madrid. juanvictorcarboneras@gmail.com

aniversarios de la contienda. Estos estudios se han ido focalizando en diversos espacios geográficos, así como en personajes principales, y han ido vertebrando el discurso de la guerra con base en documentación de archivo y el uso de los cronistas más importantes¹. Ante la necesidad de aunar en una sola obra las diferentes características de este conflicto nacieron publicaciones como *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias*² o *El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571*³, que pese a ofrecer un título tan descriptivo contiene un exhaustivo análisis panorámico de la inabarcable contienda que estalló en las Navidades de 1568.

La guerra que enfrentó a las tropas de la Corona y los moriscos tuvo un eco sobresaliente en múltiples aspectos y un fuerte impacto en territorio peninsular e internacional⁴. Felipe II tuvo que hacer uso de muy diversas tropas a lo largo del conflicto, como por ejemplo las milicias de carácter local que salieron de Lorca al mando del Marqués de los Vélez, Luis Fajardo, con los capitanes Juan Navarro de Álava y Juan Felices de Ureta⁵. No podemos olvidar a los tercios, las unidades de élite a las que tuvo que recurrir el rey, bajo el mando de don Juan de Austria, para sofocar una revuelta que parecía enquistarse en el corazón del Reino de Granada. Los tercios llegaron al conflicto de la mano de Luis de Requesens el 1 de mayo de 1569, concretamente diez compañías del Tercio de

1. En el estudio de la guerra de las Alpujarras sobresalen el uso de tres cronistas contemporáneos a los hechos que con mayor o menor acierto narran los sucesos entre 1568 y 1571. Se tratan de: Luis de Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo de los moriscos* (Málaga, 1991), Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada* (Granada, 1848) y Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada* (Madrid, 1842). El uso preponderante del primero, por la mayor parte de especialistas, nos advierte de un grado de veracidad superior a los otros dos autores, cuyo fin tiene un punto más de propaganda y un menor detalle.

2. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (eds.), *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto* (Granada: Universidad de Granada, 2020). En este volumen se recogen las comunicaciones que surgieron en el congreso titulado “Recordar la guerra, construir la paz” celebrado en el año 2018.

3. Valeriano Sánchez Ramos, *El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571* (Vélez-Rubio: Revista Velezana, 2002).

4. Para el estudio del papel de las potencias europeas en el escenario de conflicto surgido en las Alpujarras destaca: Ángel Galán Sánchez, “Turcos y moriscos en la rebelión de las Alpujarras. Algunas notas sobre la guerra de Granada de 1568-1570”, en *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Ed. Esther Cruces Blanco (Málaga: Cátedra General Castaños, 1993), 129-136.

5. El uso de estos hombres para la guerra despertó fuertes críticas en el momento en el que se produjo el conflicto debido a su tendencia a la desertión y a la huida, motivo por el cual Luis Fajardo ahorcó a varios soldados. Sobre la participación de esta tropa destaca: Valeriano Sánchez Ramos y Juan Francisco Jiménez Alcázar, “El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571)”, en *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Ed. Esther Cruces Blanco (Málaga: Cátedra General Castaños, 1993), 121-128.

Nápoles⁶, del cual era maestre de campo don Pedro de Padilla; una del Tercio de Lombardía, cuyo capitán era don Luis Gaitán; y Mármol Carvajal también hace referencia a una compañía del Tercio de Piamonte, liderada por Martín de Ávila⁷. En este sentido debemos subrayar también que este mismo autor, en la reorganización del ejército en septiembre de 1570, menciona la existencia del Tercio de Francia que tenía como maestre a Juan Solís y se había formado con banderas que habían estado sirviendo a la causa católica en territorio francés por orden de Felipe II⁸. Existió una heterogeneidad de unidades militares adscritas en algún momento al conflicto, compuestas algunas por soldados profesionales y otras por milicianos. Los estudios que analizan las unidades militares implicadas son muy ricos y variados y vertebran su discurso con base en las crónicas y en su participación en función de las diferentes fases del conflicto⁹. En ese cometido en los últimos años se han producido ciertos avances, como el estudio de los bandoleros catalanes que fueron a servir al rey a la citada guerra, acompañaron a los tercios en su llegada y eran liderados por Antic Sarriera¹⁰. En este conglomerado de unidades, los modernistas no han olvidado tampoco el papel que desempeñaron diversas compañías cercanas al conflicto y que en forma de milicia hicieron frente a los primeros compases de la rebelión¹¹.

Además, como decíamos anteriormente, la rebelión de los moriscos ha contado con estudios locales muy pormenorizados que sacan a la luz, no solo la participación de muy diversas unidades militares, sino el papel que jugaron escenarios que en un principio pueden presentarse con un papel secundario, pero que en el devenir de los hechos fueron cabeza y parte fundamental. Existe un consenso generalizado entre los autores en destacar la actividad militar de la guerra en tres lugares fundamentales: el primero de ellos en Granada, epicentro ideológico de la rebelión y donde comenzó todo en diciembre de 1568; las

6. Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 169.

7. Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, 256.

8. Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 262.

9. Un análisis muy interesante, desde el punto de vista historiográfico, sobre el papel de las milicias, tercios y compañías, así como de la organización del ejército morisco se puede encontrar en: Justo Pageo Rufaza, “Huestes, milicias y soldados en la rebelión de las Alpujarras. La estrategia de Abén Humeya”, en *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, Eds. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, 2020), 79-94.

10. Para el estudio de los bandoleros catalanes en la guerra de las Alpujarras: Víctor Jurado Riba, “Bandoleros catalanes en la guerra de las Alpujarras: la compañía de don Antiguo Sierra”, *Mirabilia/Mediterranean and Transatlantic Approaches to the Culture of the Crown of Aragon*, no. 1 (2021): 10-23.

11. Pageo Rufaza menciona en variadas ocasiones el papel que juega la milicia almeriense dirigida por Gaspar de Villaroel: Pageo Rufaza, “Huestes, milicias y soldados en la rebelión de las Alpujarras. La estrategia de Abén Humeya”, 84.

Alpujarras, en su vertiente granadina y almeriense¹², donde se concentraron las principales campañas militares; y, en tercer lugar, escenarios puntuales que en algún momento fueron parte del conflicto¹³.

Además, en el estudio de la guerra de las Alpujarras no han faltado los análisis que con mayor o menor detalle inspeccionan los hechos de hombres de extraordinaria importancia que estuvieron y participaron en el tema que nos interesa. Sin duda alguna, don Juan de Austria es el máximo adalid de la representación de personalidades ilustres que han suscitado publicaciones de todo tipo¹⁴, especialmente vinculadas a la llegada de los tercios asentados en Italia liderados por el hermanastro del rey¹⁵. Sin embargo, en el inicio de las hostilidades frente a los *monfis*¹⁶, las tropas leales a Felipe II estuvieron comandadas por dos hombres que seguían representando las maneras de hacer la guerra en

12. En el análisis de la guerra en su sector principal, actuales provincias de Granada y Almería, destaca la obra de Valeriano Sánchez Ramos para lo cual ha dedicado unos cuantiosos y fructíferos años de investigación: Valeriano Sánchez Ramos, *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería (1568-1570)* (Almería: Instituto de estudios almerienses, 2020).

13. En estos escenarios puntuales tenemos que destacar la actividad en Ronda en 1570 con la participación del duque de Arcos como principal líder de las tropas del rey. En este escenario destaca el trabajo: Miguel Soto Barrido, “La rebelión de los moriscos de la serranía de Ronda (1570): Génesis, operaciones bélicas y dimensiones de un conflicto residual de la guerra las Alpujarras”, *Baética: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, no. 39 (2019): 115-147. También es de especial relevancia Guadix y su tierra para lo cual tenemos extraordinarios artículos como: Carlos Javier Garrido García, “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”, en *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, Eds. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, 2020), 201-222. Este artículo concede especial importancia, en el inicio del conflicto, a las milicias locales de Guadix, a la villa como centro de aprovisionamiento del ejército y a su posición de retaguardia en la segunda parte de 1570. Recientemente se han publicado diversas obras que también analizan el papel de otras zonas geográficas alejadas del conflicto en el desarrollo de la guerra, como pueden ser Albacete, Campo de Calatrava o, incluso Burgos. Para saber más: Ángela Pereda López, “La contribución de la ciudad de Burgos y su jurisdicción a la pacificación de las Alpujarras, 1569-1570”, *OHM: Obradoiro de Historia Moderna*, no. 30 (2021): 345-373.

14. Por citar solo una de las últimas publicaciones en torno al hermanastro de Felipe II: Antonio Sánchez González, “Papeles inútiles de don Juan de Austria sobre la Guerra de las Alpujarras”, en *Patrimonio, cultura y turismo: Claves para el desarrollo económico y demográfico de La Alpujarra*, Eds. María José Ortega Chinchilla y Raúl Ruiz Álvarez (Granada: Universidad de Granada, 2021), 271-294.

15. Valeriano Sánchez Ramos, “Los tercios de Italia y la guerra de los moriscos” en *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas: perspectivas de estudio*, Coords. Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (Madrid: Actas, 2004), 77-114.

16. Proscritos huidos a las montañas desde el comienzo de la presencia castellana. Incrementaban sus filas gracias a la forzosa conversión al cristianismo. Eran hombres adiestrados en el ejercicio del arte de las armas y representaron la vanguardia de las fuerzas moriscas desde el comienzo de la guerra hasta su final.

la Edad Media: don Iñigo López de Mendoza, tercer marqués de Mondéjar y capitán general del Reino de Granada, cuya postura estaba más cercana a la negociación, y don Luis Fajardo, marqués de los Vélez y Adelantado Mayor del Reino de Murcia, cuya entrada en la guerra estaba justificada por la necesidad de sofocar los focos encendidos en la parte oriental del Reino de Granada. Este último estaba obstinado en el castigo a los moriscos y de ejercer toda la violencia posible. Estas posturas irreconciliables, así como sus estrategias ante la guerra, han sido fuente de estudio para diversos historiadores, que han dado diversas explicaciones sobre los motivos por los cuales el capitán general del Reino de Granada y el Adelantado Mayor de Murcia acabaron relevados de sus mandos¹⁷. En este paradigma de estudio sobre los hombres destacados del conflicto no faltan las menciones a don Luis de Requesens, que como Lugarteniente General del Mar ocupó un espacio señalado en el escenario bélico, no solo como conductor de los tercios que llegaron hasta las Alpujarras¹⁸, sino que también es mencionado en múltiples y variadas ocasiones por los principales cronistas de los hechos. Sus andanzas han sido motivo de estudio por diversos investigadores, que recalcan su papel de gran estratega y militar¹⁹. En la historiografía sobre los moriscos también sobresale un nombre por encima del resto: Aben Humeya²⁰ que fue proclamado rey de los moriscos y representó el anhelo de esperanza para la población morisca que veía como sus formas de vida y costumbres saltaban por los aires²¹.

Por último, en este repaso biográfico, no son menos importantes los estudios que se refieren a personalidades de alta cuna en el siglo XVI pero que no representaron un papel protagonista en la contienda. Tal es el caso de don Juan

17. El enfrentamiento entre Mondéjar y Vélez queda especialmente bien representado en: Antonio Jiménez Estrella, “Mondéjar versus los Vélez: tensiones entre la capitanía general y el poder señorial antes de la rebelión morisca”, en *Los señoríos en la Andalucía Moderna: El marquesado de los Vélez*, Coords. Francisco Andújar Castillo y Julián Pablo Díaz (Almería: Instituto de estudios almerienses, 2007), 285-294.

18. En su viaje de vuelta a España desde Italia sufrió tales fiebres que se tuvo que refugiar en Marsella, salvó su vida de una tormenta, para lo cual se refugió en Mallorca, acabó llegando a Barcelona y desde allí se trasladó hasta Vélez-Málaga. En Frigiliana dirigió a los Tercios de Nápoles y Lombardía en la victoria de las tropas de Felipe II.

19. En el análisis de la figura de don Luis de Requesens en relación con la guerra de las Alpujarras destaca: Víctor Jurado Riba, “La guerra de las Alpujarras en la biografía de don Luis de Requesens: el punto de inflexión de una carrera al servicio de la monarquía”, en *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, Eds. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, 2020), 61-78.

20. José Acosta Montoro, *Aben-Humeya, rey de los moriscos* (Almería: Ayuntamiento de Purchena, 1988).

21. Trevor Dadson, *Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias, cristianos y moriscos en el Campo de Calatrava* (Madrid: Cátedra, 2017), 42.

Enrique de Guzmán, que pasó su niñez con Felipe II, quien fue comendador de Biedma y de bastimentos del Campo de Montiel, y mayordomo de la reina Ana. Su papel en la guerra de las Alpujarras se basó en la búsqueda de un acuerdo de paz, como intermediario de la Corona y en la intervención en la primera línea de combate en batallas como la acontecida en Huélcija, Félix u Ohanes en los primeros compases de 1569, además de estar presente en otras como la ocurrida en Berja²². Se echan de menos más estudios de la realidad morisca en la historiografía española, aspecto que está cambiando a pasos agigantados en el panorama de la Historia cultural y social²³, quedando un paso atrás la Historia militar que explicaría quiénes fueron las gentes que se sublevaron contra Felipe II y osaron portar sus armas contra la Corona.

Sin embargo, pese a esta larguísima trayectoria historiográfica, el conflicto de las Alpujarras sigue necesitando nuevas precisiones y estudios que acerquen la realidad cotidiana y el sentir diario de los que participaron de forma anónima. En ese cometido se inserta este artículo que es fruto de una serie de fortunas encontradas en el Archivo General de Simancas y que nos vinculan el Campo de Montiel con el conflicto desatado en 1568.

EL RECLUTAMIENTO DE SOLDADOS, EN SEPTIEMBRE DE 1570, EN EL CAMPO DE MONTIEL

Cuando hablamos del Campo de Montiel lo hacemos de una demarcación territorial cuyo origen sigue siendo difuso para la historiografía medievalista²⁴.

22. Antonio Ángel Valverde Robles, “Don Juan Enríquez de Guzmán, el pacificador de la sublevación de los moriscos”, en *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, Eds. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, 2020), 133-158.

23. Dentro del análisis del estudio de los moriscos no podemos olvidar la figura de Antonio Domínguez Ortiz, considerado por muchos el historiador de moriscos. Entre su producción señalamos: Antonio Domínguez Ortiz, “Notas para una sociología de los moriscos españoles”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, no. 11 (1962): 39-54 o Antonio Domínguez Ortiz, “La expulsión de los moriscos granadinos y la segunda repoblación” en *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, Dir. Luis Miguel Enciso (Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992), 23-40. También tenemos que destacar a Bernard Vincent el cual ha dedicado a la materia unas decenas de artículos, libros, participaciones en obras colectivas y obras divulgativas. Entre su colosal obra mencionamos: Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vincent, *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría* (Madrid: Alianza Editorial, 1985) o Bernard Vincent, “La cuestión morisca. La sublevación de 1568-1570”, en *La monarquía hispánica Felipe II, un monarca y su época*, Ed. Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V (Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, 1998), 285-290.

24. Surge un intenso debate sobre el papel que jugó la batalla de las Navas de Tolosa (1212) en la formación territorial del Campo de Montiel: Manuel Corchado Soriano, *Avance de un estudio*

Su nacimiento fue el resultado de la iniciativa real y a cargo de la Orden de Santiago, que a partir de las donaciones va a repoblar un extensísimo territorio²⁵. Aparece ya plenamente definido en el transcurso de la Baja Edad Media con un conjunto de construcciones defensivas originarias de época islámica o de la presencia cristiana, habiéndose documentado más de una treintena de recintos militares situadas en el actual sudeste de la provincia de Ciudad Real²⁶. Cuando se alcanza el siglo XVI es un ente reconocido, con cierta popularidad, que servía de engranaje para el funcionamiento administrativo, social, militar y político de la Corona²⁷.

En cuanto al tema que nos ocupa, la participación del Campo de Montiel en la guerra de las Alpujarras, tenemos que subrayar la escasez de estudios que vinculan este escenario con el conflicto. Existe una ausencia palpable de análisis sobre sus oriundos que empuñaron las armas en la contienda y las publicaciones que vinculan el Campo de Montiel con el mundo morisco se articulan especialmente con la llegada de la población morisca deportada durante el desarrollo de la guerra y después de ella²⁸. En efecto, uno de los grandes autores sobre la materia, Francisco Javier Moreno Díaz del Campo, relata la presencia morisca desde febrero de 1570, momento en el que se destaca la llegada de contingentes al partido de Villanueva de los Infantes procedentes de Cuevas del Almanzora, la Vega de Granada o Baeza²⁹. Este mismo autor es el único que nos hace referencia

geográfico-histórico del Campo de Montiel (Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, 1971), 15. El autor es firme defensor del nacimiento de esta demarcación como fruto de la consolidación de la reconquista cristiana en el territorio. Mientras que otras publicaciones como: Derek Lomax, *La Orden de Santiago (1170-1275)* (Madrid: Consejo Superior de investigaciones científicas. Escuela de estudios medievales, 1965), 272, vinculan su nacimiento con el arrendamiento de los bastimentos de la Orden de Santiago en Castilla por el maestre Pelay Pérez Correa a don Samuel, a don Bono y a don Jacob, también en el siglo XIII. Incluso estudios más recientes se preguntan sobre la existencia de resortes islámicos en la posterior formación del Campo de Montiel: Carlos Javier Rubio Martínez, “El Campo de Montiel como demarcación territorial en la Edad Media. En torno a la formación del Campo de Montiel”, *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, no. 1 (2015): 279-287. Lo que parece estar fuera de toda duda es que el Campo de Montiel surgió en el castillo del pueblo con su mismo nombre.

25. Ángela Madrid y Medina, “Los orígenes de la presencia de la Orden de Santiago en el Campo de Montiel”, *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, no. 1 (2015): 58.

26. David Gallego Valle, *Las fortificaciones del campo de Montiel (SS. VIII al XVI): historia, arqueología y análisis constructivo* (Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 2020), 1-12.

27. Ángela Madrid y Medina, “El Campo de Montiel en la Edad Moderna”, *Cuadernos de estudios manchegos*, 10 (1980): 13-37.

28. Entre las publicaciones más importantes señalamos: Francisco Javier Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 28 (2004): 93-142.

29. Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 102-103.

al reclutamiento de al menos tres compañías en el Campo de Montiel para la guerra de las Alpujarras³⁰, pero sin ir más allá.

Esta escasez de estudios contrasta con otras demarcaciones territoriales de lo que hoy conocemos como Castilla-La Mancha. En estos análisis sobresale la actividad de Albacete, integrada dentro del marquesado de Villena, como pieza angular en el envío de tropas hasta el conflicto. La ciudad aportó, por ejemplo, cuatro compañías de infantería en la batalla de Berja, siendo sus capitanes: Juan de Barrionuevo, Andrés de Cantos, Francisco Cañabate y Juan Zapata, mientras que Jorge Cañabate lideró la caballería³¹. Su papel en la batalla de Berja ha quedado en entredicho, pues muchos de ellos huyeron³². Los levantamientos de gente en Albacete se sucedieron durante todo el conflicto, especialmente importante también fue el que se produjo en marzo de 1570 del cual salen 500 hombres de todo el marquesado de Villena, participando la ciudad con 40 infantes³³. Cercana a Albacete encontramos a La Roda, sobre la que también se han dedicado estudios relativos a su participación en la guerra de las Alpujarras. Se destaca la presencia de veinte hombres procedentes de La Roda, en las compañías albaceteñas anteriormente mencionadas, sobresaliendo Juan de la Torre, alférez de la compañía de Juan Zapata³⁴; todos presentes en la batalla de Berja. Por último, también tenemos estudios sobre el levantamiento de hombres talaveranos destinados a las Alpujarras en 1570, para lo cual el concejo de Talavera compró treinta y cinco picas de fresno, se recogieron treinta y siete ballestas y, por último, cuarenta y dos arcabuces que fueron destinados a la compañía de Juan de Rojas, cuyo sargento era Pero Mexia³⁵. La unidad estaba formada por cien hombres, de los cuales cincuenta eran de Talavera y, el resto, de lugares distintos, como: Torrenueva, Madrid, Alcázar o Granada, y ejercían muy diversos oficios: ceramistas, ballesteros, alfareros, carpinteros, cerrajeros, entre muchos otros³⁶.

El estallido de la revuelta puso a prueba las defensas del Reino de Granada. A lo largo del siglo XVI la Corona había desplegado un importante esfuerzo en el proceso de estructurar, legislar y financiar un sistema defensivo que el profesor

30. Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 100.

31. Alfonso Santamaría Conde, “Participación de Albacete en la lucha contra la sublevación de los moriscos granadinos”, *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, no. 6 (1979): 177-198.

32. Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 182.

33. Santamaría Conde, “Participación de Albacete en la lucha contra la sublevación de los moriscos granadinos”, 193.

34. Francisco Cisneros Fraile, “Repercusión en La Roda (Albacete) de la Guerra de los Moriscos (1568-1571)”, *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, no. 19 (2016): 15-24.

35. Ángel Ballesteros Gallardo e Inés Valverde Azula, “1570: Talavera en la guerra de las Alpujarras”, *Anales toledanos*, no. 30 (1993): 82-83.

36. Ballesteros Gallardo y Valverde Azula, “1570: Talavera en la guerra de las Alpujarras”, 83-89.

Jiménez Estrella vertebraba en tres niveles: una primera línea basada en un conjunto de atalayas y torres en las que se ubicaban guardias, escuchas y atajadores, cuya prolongación iba desde el Estrecho de Gibraltar hasta el reino de Murcia; una segunda línea compuesta de un conjunto de fortalezas dispuestas en puntos estratégicos y en vías de comunicación del reino, punto de aglutinamiento de los soldados permanentes pagados por la Corona y, por último, un tercer nivel que se componía de tropas permanentes en forma de infantería y caballería que debían hacer frente a las incursiones enemigas en el litoral³⁷. Al margen se encuentran los intentos de configurar una flota permanente de galeras que fuese capaz de vigilar y frenar los ataques perpetrados desde la franja marítima, sobre lo cual ha trabajado con especial dedicación Contreras Gay³⁸.

Con todo ello, en el Archivo General de Simancas se guarda una documentación extraordinaria dispuesta a poner luz sobre la participación del Campo de Montiel en la contienda. En este sentido, el nudo central de este artículo lo situamos en septiembre de 1570, fecha en la que se firma el documento de pago de una compañía reclutada en este territorio que marcha para servir en la guerra de las Alpujarras³⁹. Se trata de diversos pliegos que recogían las instrucciones y los pagos de cada uno de los soldados.

El primer dato significativo de la documentación es la mención de Jerónimo de Quesada como pagador de la compañía de infantería que se reúne en Villanueva de los Infantes⁴⁰ con soldados procedentes de múltiples y variadas villas del Campo de Montiel. La portada del pliego aún nos aporta más información: el capitán era don Antonio de Coronado que había marchado por comisión de don Juan de Austria.

La forma comisión ha sido plenamente estudiada por muy diversos autores especializados en los sistemas de reclutamiento en Castilla durante los siglos

37. El profesor Jiménez Estrella aborda con especial énfasis este punto en: Antonio Jiménez Estrella, *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI: La capitania general del Reino de Granada y sus agentes* (Granada: Universidad de Granada, 2004), 377-438. Se hace especial énfasis en la importancia de la capitania general del reino en los momentos previos a la rebelión de las Alpujarras, aspecto que también se recalca en: Antonio Jiménez Estrella, “Ejército permanente y política defensiva en el Reino de Granada durante el siglo XVI”, en *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Eds. Enrique García Hernán y Davide Maffi (Madrid: Ediciones Laberinto, 2006), 579-610.

38. José Contreras Gay, “La defensa de la frontera marítima”, en *Historia del Reino de Granada*, vol. 3, Ed. Francisco Andújar Castillo (Granada: Universidad de Granada, 2000), 145-177.

39. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

40. Para septiembre de 1570, Villanueva de los Infantes vivía una época de explosión demográfica, un apogeo social y económico y una grata experiencia artística vinculada al Renacimiento. Sin embargo, desde el punto de vista teórico Montiel todavía seguía ejerciendo el papel de cabeza de partido hasta 1573. Para saber más: Ángela Madrid y Medina, “El Campo de Montiel en la Edad Moderna”, *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 9 (1979): 27.

XVI y XVII. Este sistema consistía en que una autoridad central decidía a quien se había de conceder el privilegio de reclutar tropas, así como el tiempo dedicado al proceso y el destino final de los hombres⁴¹. En el modelo de comisión, el oficial de reclutamiento principal era siempre el capitán y la unidad que se formaba era la compañía⁴². El proceso se mostró invariable desde tiempos de Carlos V: el capitán recibía la conducta y sus instrucciones, nombraba a sus oficiales subalternos, ordenaba la confección de la bandera que representaba la compañía, se marchaba y comparecía en el ayuntamiento de la localidad donde se iba a efectuar el reclutamiento. Se examinaban los documentos y al capitán se le asignaba un lugar de aposento, al igual que al resto de sus soldados, y de reclutamiento, que con frecuencia era el mismo⁴³. Se instalaba la bandera, visible por la mayor cantidad de vecinos. Su ubicación era un punto transcendental en el proceso de captación de hombres, debían asegurarse que era un lugar de tránsito⁴⁴. El tambor y el pífano tocaban sus instrumentos e inauguraban el reclutamiento de hombres. Uno de los actos más comunes para reclutar hombres era que el capitán y sus oficiales se paseaban por las calles engalanados chillando las mieles del servicio militar y las aventuras que deparaban⁴⁵. La mayoría de hombres que va a pasar a formar parte del ejército en la segunda mitad del siglo XVI rondaba entre los veinte y treinta años, llegando alguno a cumplir más de cincuenta y, otros, menos de dieciocho⁴⁶. Los principales problemas de este sistema residían en la lentitud para conseguir los hombres necesarios, las elevadas deserciones que se producían a lo largo de los días y los problemas con la financiación⁴⁷. Este fue el seguido por don Antonio de Coronado por orden de don Juan de Austria, que en septiembre de 1570 estaba dando sus últimas instrucciones en la guerra de las Alpujarras⁴⁸.

41. Juan Víctor Carboneras, *España mi natura. Vida, honor y gloria en los tercios* (Madrid: Edaf, 2020), 86.

42. Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659* (Madrid: Alianza, 2019), 69.

43. Irving Thompson, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias 1560-1620* (Barcelona: Editorial Crítica, 1981), 135-136.

44. Antonio José Rodríguez Hernández, *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla en la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)* (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011), 105.

45. Rodríguez Hernández, *Los tambores de*, 106.

46. Sobre el estudio del perfil de los recién reclutados en Castilla destaca: Irving Thompson “El soldado del imperio: Una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro”, *Manuscrits: Revista de Historia Moderna*, no. 21 (2003): 17-38.

47. Francisco Andújar Castillo, *Ejércitos y militares en la Europa Moderna* (Madrid: Síntesis, 1999), 143.

48. Don Juan de Austria se marchó de las Alpujarras, con la revuelta sofocada, para centrarse en la Liga Santa y en el ataque sobre el turco que se llevaba planeando desde la primavera de 1570. Para saber más: Gennaro Varriale, “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa”, en *Lepanto. La mar roja de sangre*, Ed. Alex Claramunt (Madrid: Desperta Ferro, 2021), 43-78.

El reclutamiento de esta compañía se produce ya en las últimas estribaciones de la guerra, con un conflicto que da sus últimos bandazos pero que no representa, ni mucho menos, el mismo problema para la Corona. El primer pago a la tropa se efectuó el 28 de septiembre del año 1570 y se encontraban presentes Juan Andrés, alcalde mayor del partido del Campo de Montiel⁴⁹, y Ruybarba de Coronado, gobernador y justicia mayor del partido⁵⁰. A ellos se unieron el pagador Jerónimo de Quesada, vecino de Granada⁵¹; Pedro de Contreras, teniente del capitán; el licenciado Mexia; Andrés Martínez, regidor de la villa; Juan Sánchez y el propio escribano, Domingo Pérez. Todos ellos se reunieron en la ya desaparecida ermita de San Juan de Villanueva de los Infantes⁵², lugar donde se efectuó el pago⁵³. En la documentación se especificaba que el capitán, don Antonio de Coronado, faltó a la cita por encontrarse indispuesto en cama⁵⁴. Una vez reunidos todos los hombres se dejó abierta una sola puerta de la ermita, para evitar que los soldados salieran sin ser vistos, y fueron pasando cada uno de ellos recibiendo sus pagas en mano⁵⁵.

En total, la compañía de Antonio de Coronado logró reclutar a 209 hombres, cifra resultante del descuento en el listado de los oficiales de la compañía⁵⁶. Estos

49. La colaboración de los poderes locales era fundamental para el buen término del levantamiento de soldados. Su papel se basaba en velar por el buen funcionamiento, la seguridad y entregar un alojamiento seguro a los recién reclutados. Así ocurre también en otros casos de reclutamiento de hombres en la propia Villanueva de los Infantes como el realizado por el capitán Juan Ortiz el 19 de abril de 1595 y que supuso el pago a 127 hombres. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1824, f. 9.

50. Sobre la organización administrativa y política del Campo de Montiel durante el siglo XVI, siguen faltando estudios más exhaustivos que especifiquen las funciones de entes tan importantes como el papel de alcalde del partido o del gobernador y sus atribuciones concretas para este periodo tan complejo. Sin embargo, existen extraordinarios análisis sobre este espacio desde el punto de vista geográfico, resaltando: María Ángeles Díaz Muñoz, “Pervivencia de los paisajes cervantinos en el Campo de Montiel. Notas a partir de un trabajo de campo”, *Anales Cervantinos*, no. 35 (1999): 127-142.

51. Los pagadores abonaban los haberes a los soldados marchando de una compañía a otra, de un lugar a otro. Era frecuente que, en colaboración con el comisario, reuniese cuatro o cinco compañías en una misma villa o ciudad y se efectuasen los socorros convenientes que otorgaban al soldado un pequeño sustento. Para saber más: Thompson, *Guerra y decadencia*, 137.

52. Una extraordinaria mirada al arte religioso y civil de Villanueva de los Infantes se ofrece en: Ángela Madrid y Medina, “Villanueva de los Infantes y su arte”, *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 5 (1974): 9-74.

53. Era muy frecuente utilizar las iglesias y ermitas de las villas como lugar de reunión para hacer el pago a los soldados. Esto lo vemos de forma recurrente en la documentación que informa sobre el pago de compañías durante todo el siglo XVI y XVII. Una buena muestra de ello se recoge en: Rodríguez Hernández, *Los tambores de*, 97-140.

54. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

55. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

56. En la compañía se encontraban como oficiales: el propio capitán, don Antonio Coronado, su teniente, Pedro de Contreras, que es el que estaba presente en la muestra. Los atambores: Andrés

hombres estaban reunidos en escuadras mediante la figura representativa del cabo de escuadra⁵⁷. En el listado se identificaban ocho cabos: Juan de Huelva, Juan Ramírez y Juan Patón, vecinos de Villanueva de los Infantes; Martín de Ayerde, vecino de Tauste en Aragón; Alonso Marín de Villamanrique; Hernán Martín de La Solana; Rodrigo de Mesa, natural de Torre de Juan Abad y Pedro de Baeza de Torrenueva⁵⁸. La escuadra más pequeña constaba de dieciocho hombres y pertenecía a Martín de Ayerde, mientras que la más grande era la de Alonso Marín con un total de treinta y ocho.

En cuanto a la procedencia de los hombres resulta necesario señalar que la inmensa mayoría de ellos procedía del Campo de Montiel o sus proximidades, salvo contadas excepciones, como la natura italiana de Leonissio Borguenon, el granadino capitán don Antonio de Coronado, el tudelano Andrés García, los cuatro hombres procedentes de Castellar de la Mata ubicada en Jaén: Juan González Camacho, Juan Arias, Juan Álvarez y Domingo Jiménez; Alonso García de Albacete; Andrés López de las Pedroñeras; Miguel Montesino de Úbeda; Ambrosio de Panduro del Toboso; Francisco de Daraque, de Campo de Criptana; o Diego López y Diego de Bulto de Villarobledo⁵⁹.

En el análisis de las villas y ciudades de origen del soldado encontramos una problemática habitual entre los que se acercan al estudio demográfico de la Edad Moderna y es la falta de concreción en el nombre completo del pueblo. Así, nombres como Villanueva⁶⁰ podían referirse a múltiples localidades y no permiten establecer con claridad este detalle.

De este modo, si analizamos el total de hombres de la compañía: 213 y sus lugares de origen, advertimos que la mayoría decía ser de “Villanueva” con un total de treinta y dos soldados, muy posiblemente siendo la grandísima parte de Villanueva de los Infantes. El segundo escalón lo ocupó La Solana con veintidós hombres, por delante de Villahermosa, con dieciocho. Por otro lado, declaraban ser vecinos de Almedina catorce hombres, los mismos que de Torrenueva. De Cózar salieron doce, mientras que diez eran oriundos de Torre de Juan Abad, mismo número correspondiente a Membrilla y Villamanrique. Otras poblaciones

García, natural de Tudela de Duero y Leonissio Borguenon, cuyo origen desconocemos y, por último, se señalaba también a Francisco de Pavía, aunque no se especificaba su cargo.

57. Estos cabos mandaban escuadras de unos veinticinco hombres aproximadamente, aunque no había una regla fija sobre ello y dependía de los efectivos disponibles. Su función pasaba por controlar a los hombres de forma diaria y repartir entre ellos bastimentos y vituallas. Magdalena de Pazzis Pi Corrales, *Tercios del Mar* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2019), 156.

58. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

59. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

60. En el caso del Campo de Montiel encontramos la dificultad de diferenciar entre Villanueva de los Infantes y Villanueva de la Fuente, pues en muchas ocasiones el listado incluye únicamente el nombre de Villanueva. A veces, el escribano, tomó nota y para diferenciar entre una y otra escribe “de esta Villanueva” para hacer alusión a Villanueva de los Infantes

presentes son Albaladejo con siete hombres; Montiel con ocho; los mismos que Alhambra y Terrinches con seis, al igual que Fuenllana. La desaparecida Torres de Montiel fue representada por dos hombres. Úbeda con un hombre, lo mismo que el caso de Pavía, en Italia, con la figura de Francisco de Pavía. También se hacían referencia a casos únicos para las villas y ciudades de Albacete, Bienservida, Granada, Las Pedroñeras, Daimiel, Santa Cruz de los Cáñamos, Tudela, El Toboso, Tauste y Campo de Criptana. Para finalizar, hay cuatro hombres que decían ser de Alcubillas, al igual que de Castellar de la Mata y Osa de Montiel y dos para el caso de Villarobledo y Castellar de Santiago. De todo el listado solo hay cinco soldados de los cuales no se especificaba su origen⁶¹.

Tabla I. Orígenes de los soldados reclutados en Villanueva de los Infantes con destino a las Alpujarras

Villa o ciudad	Número de soldados
Albacete	1
Albaladejo	7
Alcubillas	4
Alhambra	8
Almedina	14
Bienservida	1
Campo de Criptana	1
Castellar de la Mata (Jaén)	4
Castellar de Santiago	2
Cózar	12
Daimiel	1
El Toboso	1
Fuenllana	6
Granada	1
La Solana	22
Las Pedroñeras	1
Membrilla	10
Montiel	8
Osa de Montiel	4
Pavía (Italia)	1
Santa Cruz de los Cáñamos	1
Tauste (Aragón)	1
Terrinches	6
Torre de Juan Abad	11
Torrenueva	14

(Cont.)

61. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

Villa o ciudad	Número de soldados
Torres de Montiel	2
Tudela de Duero	1
Úbeda	1
Villahermosa	18
Villamanrique	10
Villanueva*	32
Villarobledo	2
Sin especificar origen	5

*En la inmensa mayoría de casos no se especifica a qué localidad concreta se refiere. Es muy posible que todos o casi todos fueran naturales de Villanueva de los Infantes, centro de reclutamiento.

AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

Era evidente que la gran mayoría de estos hombres procedía del Campo de Montiel. Podemos ver cómo los pueblos con mayor población son los que aportaban una mayor cantidad de hombres. Se genera así una relación directamente proporcional entre dos variables, a mayor población, mayor aportación, que solo se rompe en casos particulares como Alhambra⁶². Por ejemplo, Villanueva de los Infantes contaba, para el año 1575, con 1.300 vecinos; Albaladejo con 300, Torrenueva con 507; o Villamanrique con 400⁶³.

La documentación es muy rica en detalles y nos refiere también al arma que portaba cada uno de los soldados. Estamos ante una compañía de arcabuceros pues la inmensa mayoría, un total de 197 hombres, portaba arcabuz⁶⁴ como arma. Mientras, diez de ellos solo portaban espada, uno de ellos no tenía arma alguna y otro que pasó a la compañía con una ballesta. Además, se suman el capitán, los atambores y otro de los oficiales, sobre los cuales no tenemos mayor detalle. La explicación de la posesión de esta gran cantidad de arcabuces entre los vecinos campomontieleños está vinculada a las tesis propuestas por Francisco Javier Moreno, el cual recoge el miedo de la administración de la comarca ante la posible extensión del conflicto a tierras de Montiel, lo que derivó a la compra

62. La población de Alhambra se estipula en unos 200 vecinos en 1575, aunque es cierto que es un caso particular pues su número de habitantes se vio reducido por la rebelión de los moriscos. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, “Los moriscos en las Relaciones Topográficas de Felipe II”, *Anuario jurídico y económico escorialense*, no. 43 (2010): 419.

63. Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones topográficas de Felipe II*, vol. 1 (Ciudad Real: Diputación provincial de Ciudad Real, 2009), 91.

64. El arcabuz era un arma de fuego, especialmente útil para hombres de no gran envergadura y ágiles que estaban presentes en golpes de mano, sorpresas, emboscadas, destacamentos y todo tipo de escaramuzas. Debían tener un cañón de unos cuatro palmos, medio de vara y el calibre suficiente para disparar la pelota. Sobre el estudio de los diversos tipos de soldados que generan cada una de las armas que están presentes en el ejército destaca: Julio Albi de la Cuesta, *De Pavia a Rocroi. Los tercios españoles* (Madrid: Desperta Ferro, 2020), 75-111.

de armamento por parte del gobernador⁶⁵. En total, adquirió 600 arcabuces, que fueron repartidos por todo el partido⁶⁶ hasta que llegó el momento de su uso con la marcha de los hombres de Antonio de Coronado. En ese sentido, el propio Francisco Javier Moreno refuerza nuestra tesis pues recoge como Francisco Solís requisó 400 piezas, enviadas directamente al frente, y las restantes quedaron en Villanueva de los Infantes hasta que “los han llevado las compañías que en este partido se han hecho por mandado de v.m. para la guerra del reino de Granada”⁶⁷.

En este análisis sobre los reclutas no podemos olvidar un estudio de su edad. El escribano, Domingo Pérez, dejó constancia de los años que tenían 191 reclutas. La media de edad resultante era de 24,7 años, cifra que estaba sometida a las variaciones habituales que se daban en la administración de la Edad Moderna⁶⁸. Además, también fue fruto de arbitrios y engaños que soldados y oficiales cometían a la hora de falsificar la edad de los más jóvenes y lo más mayores. Así pues, la edad mínima del reclutamiento era de veinte años, aunque dudamos que se cumpliera esta cifra en todos los jóvenes⁶⁹, mientras que la edad máxima se encontraba en los cincuenta años que decía tener Juan Sánchez, vecino de Villamanrique⁷⁰. Estos datos particulares sobre el reclutamiento que se da en el Campo de Montiel en septiembre de 1570 coinciden con los estudios realizados, especialmente por el profesor Thompson, en relación con los reclutamientos peninsulares de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII⁷¹, pues sitúa en una media inferior a los 25 años los reclutas de las compañías.

65. Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 99.

66. Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 99.

67. Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 100.

68. Es notable que en la lista no se encontraba ni un solo hombre con 19, 29 o 39 años. Esto se traduce en el redondeo de las cifras que no solamente se producía en la anotación redactada por el escribano, sino que era un fenómeno frecuente en el resto de reclutamientos y en la vida diaria de la sociedad del Antiguo Régimen. En el escenario manchego, con referencias alusivas al Campo de Montiel y su mundo social durante la Edad Moderna destaca: Jerónimo López-Salazar Pérez, “El mundo rural en La Mancha cervantina: lavadores e hidalgos”, en *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Ed. Porfirio Sanz Camañes (Madrid: Silex, 2005), 17-62.

69. Los tratadistas militares del siglo XVI detectaron la necesidad de acabar con ciertos males dentro de las compañías, especialmente relevantes fueron las alteraciones de la edad de soldados, pues algunos servían con una edad muy inferior a lo supuesto, el cobro de los capitanes de plazas muertas de su compañía o la reiteración en listar hombres que habían pasado a otras compañías o lugares de acción. Véase: Marcos Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española* (Madrid: Ministerio de Defensa, 1991), 91-96.

70. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

71. Thompson, “El soldado del imperio: Una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro”, 35.

Resultan de interés particular las descripciones físicas que ofrece la documentación consultada. Cada uno de los soldados tenía una pequeña anotación sobre su apariencia, que lo identificaba junto a su nombre, origen y edad. Estas referencias solían estar enfocadas a la barba del recién reclutado, como por ejemplo el caso de Francisco Rodríguez, vecino de Albaladejo, de solo 20 años y que tenía “pocas barbas”⁷², o también el ejemplo de Pedro de Arce de La Osa de Montiel que tenía 30 años y se caracterizaba por estar bien barbado. También destacaban las definiciones sobre la estatura, sobre las cuales se pueden establecer dos diferencias: alto y mediano de cuerpo, pues no se apuntó un mayor detalle. Además, se hicieron también descripciones sobre las complejiones físicas de las que destacamos dos ejemplos de soldados que resultan llamativos: “Pedro Hernández Calderero, vecino desta villa [Villanueva de los Infantes], hombre gordo, juró ser suyo el arcabuz, diosele veinte reales de paga”⁷³ y “Marcos de Limones, vecino de La Solana, hijo de Juan Limones, hombre de buen cuerpo, ciego, cejjunto, barbinegro juró ser suyo el arcabuz, diosele veinte reales de paga”⁷⁴. Se genera así una información de extraordinario valor para conocer al hombre campomontieleño de la década de 1570, cuyos rasgos físicos no mostraban variables distintivas al resto de Castilla, sino que, además, se desprenden datos lógicos como los hombres de mayor edad que “comienzan a encanescer”⁷⁵ o la falta de barba entre los más jóvenes⁷⁶.

DESTINO DE LA COMPAÑÍA

La documentación generada en relación con el proceso de reclutamiento de compañías durante el siglo XVI por parte de la administración de la Monarquía Hispánica suele adolecer de falta de información acerca del destino final de la unidad, detalles que se explicarían en posteriores documentos emitidos durante el camino de la tropa o a la llegada a su destino o al punto de embarque para llegar hasta él⁷⁷. El propio documento situado en el Archivo General de Simancas nos

72. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

73. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

74. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

75. Esta es la descripción que utiliza el escribano para definir a Juan Sánchez de Almedina el hombre de mayor edad dentro de la recluta con cincuenta años.

76. Para describir la ausencia de barba en el soldado, en el documento suele constar el concepto “desbarbado” o el uso de “poca barba”.

77. La documentación habitual que solía generar una compañía después de su reclutamiento se basaba en los socorros que se iban estableciendo a los soldados con una periodicidad irregular que va entre uno o varios días en los que se incluye el lugar donde se entrega el dinero y la fecha, por lo que se puede establecer la ruta seguida por la compañía y, a parte de ello, las muestras a los soldados que se efectuaban para conocer el estado del ejército.

da pistas sobre la posible finalidad de la unidad, pues antes de acabar se especificaba que era un traslado de información sacado de Guadix el ocho de octubre de 1570. A falta de documentación explícita sobre el tránsito de la compañía y su destino final, surgen dos posibles teorías sobre su eje de actuación:

Participación en los últimos movimientos de la guerra

Para septiembre de 1570 el movimiento de tropas había vuelto al conflicto con los moriscos, ante el fracaso de la rendición completa⁷⁸. Luis de Requesens organizó la ofensiva hacia las Alpujarras, mientras que don Juan de Austria y el duque de Sessa prepararon la ofensiva desde Guadix. Don Juan reunió a los hombres en la Calahorra, su ejército se componía de 3.200 soldados y 300 caballos que compartían el objetivo de entrar en las Alpujarras por el puerto de Loh⁷⁹. Esta campaña se desarrolló entre primeros de septiembre y mediados de octubre y fue un éxito para el ejército del rey católico. Como resultado, solo quedaron grupos aislados de *monfís* que siguieron practicando la guerra de guerrillas y para lo cual don Luis de Requesens preparó un sistema defensivo basado en cuadrillas⁸⁰. En las fuentes consultadas, tanto en forma de crónica como en manuscrito en archivo, no hemos encontrado una muestra donde conste la compañía de don Antonio de Coronado, aunque bien es cierto que la gran masa documental se refiere especialmente al inicio del mes de septiembre de 1570⁸¹. La gran problemática de las principales crónicas de la contienda es que no suelen hacer un desglose de cada una de sus unidades y no se hace mención alguna a la presencia de soldados del Campo de Montiel ni de la figura de don Antonio de Coronado. Esta carencia de información se subsana, en parte, con documentación referente a las muestras, especialmente radicadas en el Archivo General de Simancas, aunque sobre ello hemos podido manejar la documentación

78. Véase Valeriano Sánchez Ramos, “La guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, en *Historia del Reino de Granada. Tomo II: La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, Ed. Manuel Barrios Aguilera, (Granada: Universidad de Granada, 2000), 507-542.

79. Garrido García, “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”, 213.

80. Garrido García, “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”, 213.

81. En la crónica de Mármol Carvajal consta que el ejército liderado por don Juan que fue hacia la Calahorra se componía del Tercio de Nápoles, liderado por el maestre de campo, Pedro de Padilla y el Tercio de Francia, compuesto por soldados que habían servido en territorio francés, liderados por Juan de Solís, a los que se unieron los soldados de Antonio Moreno y don Rodrigo de Benavides, la caballería de Tello González de Aguilar y don Gómez de Ágreda y en Válór 800 hombres liderados por Lope de Figueroa en Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 262.

de las muestras o pagos de tropas hasta agosto de 1570, semanas antes de la posible llegada de Antonio de Coronado y sus hombres⁸².

**Tabla II. Relación del pago de limosnas el de junio de 1570
en la guerra de Granada**

Tercio de Nápoles	Número de soldados
Compañías	
Don Sancho de Tovar	169 soldados
Don Juan Buyl	44 soldados
Don Juan de Guzmán	23 soldados
Juan de Silva Manrique	78 soldados
Diego de Valderas	90 soldados
Gutierre de Vega	58 soldados
Montaño de Salazar	112 soldados
Diego Lorenzo	74 soldados
Juan de Zúñiga	63 soldados
Juan de Ulloa Carreño	147 soldados
don Jerónimo Manrique	73 soldados
Don Antonio de Perzoa	64 soldados
Don Luis Enrique	24 soldados
Tercio de don Lope de Figueroa	
Compañías	
Don Lope de Figueroa (también maestre de campo)	81 soldados
Don García de Mendoza	42 soldados
Diego Vázquez	55 soldados
Don Pedro Zapata	32 soldados
Juan de Licea	52 soldados
Juan de Velasco	44 soldados
Garcilaso de la Vega	73 soldados
Don Martín de Argote	60 soldados

82. Destaca especialmente un documento por la información que proporcionan acerca de estas unidades: *Lo que se libró para limosna de 6 de junio de 1570*, AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1860. Contiene un desglose con toda la información precisada de las limosnas entregadas por cada una de las unidades, por lo que nos permite establecer una relación fehaciente sobre la presencia en la contienda.

Tercio de don Lope de Figueroa (Cont.)	Número de soldados
Compañías	
Pedro de Reinoso	43 soldados
Don Pedro de Acevedo	183 soldados
Cristóbal Daspeleta	105 soldados
Tercio de Antonio Moreno	
Compañías	
Antonio Moreno (también maestre de campo)	53 soldados
Pedro Rodríguez Navarro	84 soldados
*	69 soldados
**	69 soldados
Alonso de Portocarrero	186 soldados
Sebastián Ruiz	49 soldados
Don Gabriel***	114 soldados
Gaspar Delgado	49 soldados
Don Pedro Bazán	125 soldados
Don Alonso de Vargas	90 soldados
Don Alonso Porcel	73 soldados
Gaspar Maldonado	137 soldados
Cristóbal de Contreras	124 soldados
Martín de Busto	159 soldados
Francisco Galtero	82 soldados
Cuadrillas****	
Gil García Pedrero	53 soldados
Diego Fernández	26 soldados
Francisco Cervantes	39 soldados
Juan Casillas	61 soldados
Juan Marqués	32 soldados
* Ilegible por mal estado	
** El estado de la documentación no permite asegurar el nombre de este capitán	
*** El estado de la documentación no permite asegurar el apellido de este capitán.	
**** Estas cuadrillas estaban dirigidas por cabos	

AGS, CMC. 1ª Época, 1860.

Como vemos en el cuadro, los datos ofrecidos por Mármol Carvajal son francamente certeros para el mes de septiembre en las tropas participantes, aunque en esta relación faltaría el Tercio de Juan de Solís. Este Tercio lo encontramos, sin embargo, en otras relaciones del mes de agosto en el pago de las raciones a las unidades del ejército disponibles para la guerra⁸³.

Tabla III. Relación de algunas compañías del ejército. 18 de agosto de 1570

Compañías en el campo del duque de Arcos	
Capitanes	Número de soldados
Juan Pamo	49 soldados
Diego Venegas	64 soldados
Don Pedro de Biedma	51 soldados
Diego Núñez	70 soldados
Tercio de Juan de Solís	
Compañías	
Compañía de Juan de Solís (maestre de campo)	42 soldados
Juanes de Harause	56 soldados
Pedro Fernández	61 soldados
Alonso Pérez de la Serna	66 soldados
[En la del alférez] Machuca	59 soldados
Pedro Ruiz de Alarcón	76 soldados
Gonzalo de la Rocha	40 soldados
Sancho Beltrán	64 soldados
Don Álvaro de Sande	44 soldados
Francisco López	50 soldados
Francisco de Oviedo	58 soldados
Juan de Urbina	104 soldados
Don Tristán del Ramonte	60 soldados
Salvador de Berjón	54 soldados
Diego Núñez	41 soldados
Cuadrillas:	
Francisco Cervantes	14 soldados
Gil García Pedrero	39 soldados
Martín Enriquez	37 soldados
Baltasar Franco	5 soldados

Como vemos, el panorama referente a las unidades del ejército, justo en los momentos anteriores al reclutamiento de los hombres de don Antonio de Coronado, era muy diverso, con compañías que entran y salen del conflicto, tercios

83. AGS, CMC, 2ª Época, Leg. 1543.

que rehinchan sus unidades, pequeñas cuadrillas que entraban en conexión en escaramuzas y en la guerra de guerrillas y capitanes que dirigían determinadas acciones⁸⁴.

Además, durante los meses de septiembre y octubre más tercios y unidades de infantería participaron en la contienda, como los Tercios de Bartolomé Pérez Zumel o el de don Pedro de Vargas. Su misión se focalizó en la escolta de bagajes que llevaban bastimentos hacia diversos escenarios conflictivos. Estos meses estuvieron marcados por las correrías constantes que servían para hostigar a los últimos reductos moriscos. Buen ejemplo de ello lo ofrece Mármol Carvajal:

“El 24 [de septiembre] pudieron ir dos escoltas juntas en un día, una a Órgiba y otra a Pítres, a traer los bastimentos que allí habían quedado, teniendo fuera en correrías ocho tercios de diez que había en el campo. Corriose toda la Alpujarra, sin dejar Cehel ni Dalías, y mucha parte de ella dos y tres veces”⁸⁵.

Estas actividades secundarias estaban alejadas de las grandes operaciones o batallas militares, pero fueron un pilar imprescindible en la resolución del conflicto que no llegó hasta la muerte de Aben Aboo el 13 de marzo de 1571⁸⁶.

La falta de documentación al respecto, abre la posibilidad de que la unidad reclutada en el Campo de Montiel ejerciera estas funciones. La continua reforma de compañías, su paso de un lado hacia otro y las operaciones militares en diversos frentes, invitan a un estudio mucho más concreto sobre las unidades militares que estuvieron presentes en estos escenarios, aspecto que se sale del objetivo de este artículo.

Sea como fuere, don Luis de Requesens dio licencia a las tropas el 5 de noviembre de 1570, a excepción de las que quedaban en guarnición o en cuadrillas, por lo que, para esa fecha, la actuación de la compañía de don Antonio de Coronado había finalizado⁸⁷.

84. Un buen ejemplo de esta situación la ejemplifica Miguel de Moncada, que el 12 de septiembre dirigió a los 1.500 infantes que marcharon sobre Trévez, en Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 263.

85. Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo*, 265.

86. Ante la existencia de pequeños grupos de moriscos rebeldes en zonas incomunicadas, la Corona ordenó la continuación de cuadrillas y guarniciones en los presidios que sirvieron para hacer frente a estos moriscos hasta 1574. Véase: Garrido García, “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”, 214. Para la década de 1580, Martínez Ruiz explica que las fuerzas presentes en el Reino de Granada se componían de 10 compañías de lanzas jinetas, 8 compañías de infantería, 7 cuadrillas y 290 hombre de las guardas de la costa. Véase: Enrique Martínez Ruiz, *La defensa del imperio 1500-1700* (Madrid: Paraninfo, 2020), 156.

87. Garrido García, “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”, 213.

Transporte de moriscos

En este escenario de posibilidades para la compañía de don Antonio de Coronado incorporamos el análisis de una situación que estalló por los aires como consecuencia del obstinado conflicto morisco y la acuciante necesidad de la Corona de castigar el grupo poblacional insurrecto que había puesto en tela de juicio la uniformidad religiosa de la península. En efecto, a la par que se llevaban a cabo los últimos movimientos militares, se gestó la expulsión y diáspora de moriscos procedentes del Reino de Granada. Desde finales de octubre se organizó un proceso que finalmente fue puesto en marcha por don Juan de Austria y Francisco de Solís el 1 de noviembre de 1570⁸⁸ y que supuso la expulsión del Reino de Granada de miles de moriscos⁸⁹. Numerosos estudios aclaran que este proceso de expulsión había comenzado tiempos atrás y sitúan la llegada de los primeros moriscos al partido de Infantes, como citábamos al comienzo del texto, procedentes del Almanzora, la Vega de Granada y Baeza, en la primera mitad de 1570⁹⁰. Este fenómeno ha capitalizado muy diversos estudios sobre el camino y destino de los moriscos deportados que advierten sobre los cambios demográficos, económicos y sociales que fueron consecuencia de un proceso tan colosal⁹¹. El proceso estaba perfectamente estructurado y diseñado por la Corona. Don Juan aglutinó una serie de tropas de refuerzo para el cerco y transporte de los deportados, y aquí pudo entrar en escena la compañía de Antonio de Coronado. Justo después se dividieron las zonas de todo el reino de Granada bajo la supervisión de unos elegidos⁹². El objetivo del plan era reunir a

88. Sánchez Ramos, “La guerra de las Alpujarras (1568-1570)”, 536-537.

89. Dadson, *Tolerancia y convivencia*, 283.

90. Moreno Díaz recoge en sus estudios como el 28 de mayo de 1570 entraron en Montiel noventa y tres moriscos de los llamados “de paces”. Véase: Moreno Díaz del Campo, “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”, 102-103.

91. Entre estos estudios sobre la presencia morisca en diversas partes del territorio peninsular destacamos: Trevor Dadson, *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XVI-XVIII)* (Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2007), Carlos Javier Garrido García “La esclavitud de los moriscos capturados en la rebelión del Reino de Granada”, *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, no. 26 (2013): 79-107 o Javier García Benítez, “Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión”, en *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, Eds. Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández (Granada: Universidad de Granada, 2020), 161-176, y especialmente Bernard Vincent, “La expulsión de los moriscos del reino de Granada y su reparto en Castilla”, en *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, Ed. Bernard Vincent (Granada: Diputación provincial de Granada, 1985), 215-266.

92. Por ejemplo, el centro del Reino de Granada quedó en manos de Alonso de Venegas, Luis de Córdoba y Francisco Zapata de Cisneros fueron los mandos de la operación en la Vega de Granada y el valle de Lecrín en García Benítez, “Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión”, 166.

los moriscos en cuadrillas de unas quinientas personas para conducirlos hasta la zona norte de Castilla mediante la custodia de soldados de infantería y caballería⁹³. Los moriscos fueron reunidos en un único edificio de diversas y muy variadas villas⁹⁴; especialmente importantes fueron las iglesias. Iniciaron un camino que estaba previsto les llevara lejos de su tierra de origen, pero las condiciones del viaje⁹⁵, el adelanto del invierno y el gran número de muertes durante el trayecto ocasionaron que finalmente la gran mayoría permaneciese en territorios de las órdenes, que se encontraban especialmente en La Mancha y Extremadura⁹⁶. Un gran contingente morisco pobló el Campo de Montiel, Ciudad Real, Campo de Calatrava o el Priorato de San Juan⁹⁷. A su llegada a las villas y ciudades, los moriscos eran alojados por familias locales. La falta de mano de obra en estos lugares facilitó la integración de la nueva población morisca, experta en sacar el máximo provecho a los cultivos y a la tierra⁹⁸. Un buen nutrido grupo de militares fueron necesarios para un proceso que se alargaría hasta 1571 y que generó dinamismo económico y social en el Campo de Montiel, transformando muchas de sus villas y cultivando muchas de sus tierras.

CONCLUSIÓN

La participación de hombres del Campo de Montiel representa un estudio en el que caben muchas y nuevas preguntas. El número de compañías, la cantidad de hombres totales y los efectos de la guerra en el territorio campomontieleño son buenas premisas que merecen un estudio monográfico. Sin embargo, mediante este acercamiento hemos podido constatar no solamente la importancia demográfica

93. Esta escena contemplaba la necesidad de utilizar 8.250 infantes y 825 caballos. Para un mayor detalle sobre estas unidades: García Benítez, “Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión”, 167.

94. Los moriscos fueron desplazados hasta Ronda, Málaga, Granada, Guadix, Almería o Vera, grandes centros a partir de los cuales empezó la deportación.

95. La Monarquía Hispánica había procurado el abastecimiento de recursos y la seguridad del viaje mediante el refuerzo con los soldados y con trenes de avituallamiento. Sin embargo, la escasez de víveres fue la tónica predominante, a lo que se sumaban marchas de unos veinte kilómetros diarios, en García Benítez, “Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión”, 169.

96. Dadson, *Tolerancia y convivencia*, 43.

97. Gómez Vozmediano estima que para diciembre de 1570 los moriscos presentes en el Campo de Calatrava sumaban la cifra de 2.345 personas, para el Campo de Montiel llega hasta 1.425, Ciudad Real un total de 2.093 y el Priorato de San Juan el número baja hasta los 289, en Miguel Gómez Vozmediano, *Mudéjares y moriscos en el Campo de Calatrava* (Ciudad Real: Diputación Provincial de Ciudad Real, 2000), 81.

98. Dadson, *Tolerancia y convivencia*, 283.

y social de la guerra de las Alpujarras en un territorio alejado, como lo es el Campo de Montiel, sino que la participación militar fue también extraordinaria, al igual que el apoyo económico que dispensó a la Corona para hacer frente a un conflicto que puso en tela de juicio los esquemas mentales del momento. La participación de la compañía de don Antonio de Coronado, reclutada en septiembre de 1570 en Villanueva de los Infantes, resume a la perfección lo que supuso el aporte humano y económico de este partido.

Como conclusión, la rebelión de los moriscos ha sido depositaria de multitud de estudios muy variados y diversos, pero sigue estando pendiente un análisis de la participación militar de cientos de unidades que salieron de territorios no pertenecientes al Reino de Granada. De este modo, siguen cabiendo nuevas premisas que pueden girar en torno a la participación de La Mancha en el conflicto. El reclutamiento de don Antonio de Coronado, en septiembre de 1570 en Villanueva de los Infantes, no fue ni un caso único ni anecdótico. Decenas de capitanes repartidos por villas y ciudades aglutinaron miles de hombres que salieron, no solo del Campo de Montiel, sino de otros entornos cercanos a él. Felipe Samano reclutó 319 hombres en el Viso del Marqués en octubre de 1570 y su compañía fue enviada a Guadix⁹⁹; el capitán García de Montoya reunió a sus 250 hombres reclutados en todo el marquesado de Villena en Villarobledo, pues en su iglesia de la Concepción les efectuó el primer pago. Su destino también fue Guadix, adonde llegaron el 6 de noviembre de 1570¹⁰⁰. Incluso el propio pagador de la compañía originaria de Villanueva de los Infantes aclaraba que también efectuó los pagos, en el mes de septiembre de 1570, a las compañías salidas del partido de Quintanar de la Orden y Alcaraz¹⁰¹. Incluso lugares tan cercanos al Campo de Montiel como Villapalacios o Génave sirvieron de paso y concentración de soldados procedentes de diversos lugares como Cuenca, Valencia o el propio Campo de Montiel¹⁰²; y villas como La Solana, Socuéllamos o Santiesteban también aportaron un fuerte capital humano en todo el proceso de la guerra¹⁰³. Otros escenarios, como Almagro, Puertollano, Almodóvar del Campo¹⁰⁴, han copado muchos más estudios sobre su participación en la guerra de las Alpujarras que los anteriormente citados.

Un análisis del gran elenco documental del escenario campomontieleño nos refleja lo mucho que afectó la guerra para sus habitantes. Una buena muestra de las consecuencias de la guerra la reflejaron los vecinos del partido al mostrar

99. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1887, f. 26.

100. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

101. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1809.

102. Campos y Fernández de Sevilla, "Los moriscos en las Relaciones Topográficas de Felipe II", 125-126.

103. AGS, CMC, 1ª Época, Leg. 1835.

104. Gómez Vozmediano, *Mudéjares y moriscos*, 282.

su imposibilidad de pagar a Juan de Cerecedo, maestro de cantería que realizó trabajos en la construcción de un puente en Albaladejo para el paso sobre el río Guadalmena: “a causa de que el año pasado hubo esterilidad y con la guerra de Granada y los vecinos de los dichos partidos estaban pobres”¹⁰⁵. Los horrores de la guerra se sintieron especialmente en localidades como la Puebla del Príncipe, que en las *Relaciones Topográficas* de Felipe II se especificaba: “Desde la guerra de Granada murieron en ella muchas personas de esta villa”¹⁰⁶.

De este modo, podemos decir que siguen cabiendo múltiples y nuevos estudios sobre la participación militar y las consecuencias sociales, demográficas y económicas producidas en el Campo de Montiel producto de la guerra alzada entre los moriscos y la Corona en el Reino de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Montoro, José. *Aben-Humeya, rey de los moriscos*. Almería: Ayuntamiento de Purchena, 1988.
- Albi de la Cuesta, Julio. *De Pavia a Rocroi. Los tercios españoles*. Madrid: Desperta Ferro, 2020.
- Andújar Castillo, Francisco. *Ejércitos y militares en la Europa Moderna*. Madrid: Síntesis, 1999.
- Ballesteros Gallardo, Ángel y Valverde Azula, Inés. “1570: Talavera en la guerra de las Alpujarras”. *Anales toledanos*, no. 30 (1993): 81-97.
- Bostan, Idris. “La armada otomana: de la conquista de Chipre a la batalla de Lepanto”. En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt, 127-170. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. “Los moriscos en las Relaciones Topográficas de Felipe II”. *Anuario jurídico y económico escorialense*, no. 43 (2010): 413-430.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. *Los pueblos de Ciudad Real en las Relaciones topográficas de Felipe II*, vol. 1. Ciudad Real: Diputación provincial de Ciudad Real, 2009.
- Carboneras, Juan Víctor. *España mi natura. Vida, honor y gloria en los tercios*. Madrid: Edaf, 2020.
- Cisneros Fraile, Francisco. “Repercusión en La Roda (Albacete) de la Guerra de los Moriscos (1568-1571)”. *Farua: revista del Centro Virginitano de Estudios Históricos*, no. 19 (2016): 15-24.

105. Archivo General de Simancas, OM, Exp. 78669, f. 34.

106. Esta referencia la recoge Campos y Fernández de Sevilla, “Los moriscos en las Relaciones Topográficas de Felipe II”, 425.

- Contreras Gay, José. “La defensa de la frontera marítima”. En *Historia del Reino de Granada*, vol. 3, editado por Francisco Andújar Castillo, 145-177. Granada: Universidad de Granada, 2000.
- Corchado Soriano, Manuel. *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*. Ciudad Real: Instituto de estudios manchegos, 1971.
- Dadson, Trevor. *Los moriscos de Villarrubia de los Ojos (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2007.
- Dadson, Trevor. *Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias, cristianos y moriscos en el Campo de Calatrava*. Madrid: Cátedra, 2017.
- Díaz Muñoz, María Ángeles. “Pervivencia de los paisajes cervantinos en el Campo de Montiel. Notas a partir de un trabajo de campo”. *Anales Cervantinos*, no. 35 (1999): 127-142.
- Domínguez Ortiz, Antonio. “La expulsión de los moriscos granadinos y la segunda repoblación”. En *Revueltas y alzamientos en la España de Felipe II*, dirigido por Luis Miguel Enciso, 23-40. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1992.
- Domínguez Ortiz, Antonio. “Notas para una sociología de los moriscos españoles”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, no. 11 (1962): 39-54
- Domínguez Ortiz, Antonio y Vincent, Bernard. *Historia de los moriscos: vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Alianza, 1985.
- Galán Sánchez, Ángel. “Turcos y moriscos en la rebelión de las Alpujarras. Algunas notas sobre la guerra de Granada de 1568-1570”. En *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, editado por Esther Cruces Blanco, 129-136. Málaga: Cátedra General Castaños, 1993.
- Gallego Valle, David. *Las fortificaciones del campo de Montiel (SS. VIII al XVI): historia, arqueología y análisis constructivo*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 2020.
- García Benítez, Javier. “Camino de la deportación. Tras los últimos pasos de moriscos granadinos antes de su expulsión”. En *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández, 161-176. Granada: Universidad de Granada, 2020.
- Garrido García, Carlos Javier. “Guadix y su tierra durante la rebelión de los moriscos (1569-1571): coyuntura bélica y cambios socioeconómicos”. En *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández, 201-222. Granada: Universidad de Granada, 2020.
- Garrido García, Carlos Javier. “La esclavitud de los moriscos capturados en la rebelión del Reino de Granada”. *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez: Estudios sobre las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar*, no. 26 (2013): 79-107.

- Gómez Vozmediano, Miguel. *Mudéjares y moriscos en el Campo de Calatrava*. Ciudad Real: Diputación provincial de Ciudad Real, 2000.
- Hurtado de Mendoza, Diego. *Guerra de Granada*. Madrid, 1842.
- Isaba, Marcos, *Cuerpo enfermo de la milicia española*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.
- Jiménez Estrella, Antonio. “Las milicias en Castilla: evolución y proyección social de un modelo de defensa alternativo al ejército de los Austrias”. En *Las milicias del rey de España. sociedad, política e identidad en las monarquías ibéricas*, coordinado por José Javier Ruiz Ibáñez, 72-103. México: Fondo de cultura de México, 2009.
- Jiménez Estrella, Antonio. “Mondéjar versus los Vélez: tensiones entre la capitania general y el poder señorial antes de la rebelión morisca”. En *Los señoríos en la Andalucía Moderna: El marquesado de los Vélez*, coordinado por Francisco Andújar Castillo y Julián Pablo Díaz, 285-294. Almería: Instituto de estudios almerienses, 2007.
- Jiménez Estrella, Antonio. “Ejército permanente y política defensiva en el Reino de Granada durante el siglo XVI”. En *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, editado por Enrique García Hernán y Davide Maffi, 579-610. Madrid: Ediciones Laberinto, 2006.
- Jiménez Estrella, Antonio. *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI: La capitania general del Reino de Granada y sus agentes*. Granada: Universidad de Granada, 2004.
- Jurado Riba, Víctor. “Bandoleros catalanes en la guerra de las Alpujarras: la compañía de don Antiguo Sierra”, *Mirabilia/Mediterranean and Transatlantic Approaches to the Culture of the Crown of Aragon*, no. 1 (2021): 10-23.
- Jurado Riba, Víctor. “La guerra de las Alpujarras en la biografía de don Luis de Requesens: el punto de inflexión de una carrera al servicio de la monarquía”. En *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández, 61-78. Granada: Universidad de Granada, 2020.
- Lomax, Derek. *La Orden de Santiago (1170-1275)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1965.
- López-Salazar Pérez, Jerónimo. “El mundo rural en La Mancha cervantina: lavadores e hidalgos”. En *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, coordinado por Porfirio Sanz Camañes, 17-62. Madrid: Sílex, 2005.
- Madrid y Medina, Ángela. “Los orígenes de la presencia de la Orden de Santiago en el Campo de Montiel”. *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, no. 1 (2015): 55-73.
- Madrid y Medina, Ángela. “El Campo de Montiel en la Edad Moderna”. *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 10 (1980): 13-37.

- Madrid y Medina, Ángela. “El Campo de Montiel en la Edad Moderna”. *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 9 (1979): 13-49.
- Madrid y Medina, Ángela. “Villanueva de los Infantes y su arte”. *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 5 (1974): 9-74.
- Mármol Carvajal, Luis. *Rebelión y castigo de los moriscos*. Málaga: Arguval, 1991.
- Martínez Ruiz, Enrique. *La defensa del imperio 1500-1700*. Madrid: Paraninfo, 2020.
- Moreno Díaz del Campo, Francisco Javier. “El discurrir cotidiano o la convivencia frustrada. Los moriscos granadinos en el Campo de Montiel”. *Cuadernos de estudios manchegos*, no. 28 (2004): 93-142.
- Pageo Rufaza, Justo. “Huestes, milicias y soldados en la rebelión de las Alpujarras. La estrategia de Abén Humeya”. En *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández, 79-94. Granada: Universidad de Granada, 2020.
- Parker, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*. Madrid: Alianza, 2019.
- Pereda López, Ángela. “La contribución de la ciudad de Burgos y su jurisdicción a la pacificación de las Alpujarras, 1569-1570”. *OHM: Obradoiro de Historia Moderna*, no. 30 (2021): 345-373.
- Pérez de Hita, Ginés. *Guerras civiles de Granada*. Granada, 1848.
- Pi Corrales, Magdalena de Pazzis. *Tercios del Mar*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2019.
- Rodríguez Hernández, Antonio José. *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla en la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011.
- Rubio Martínez, Carlos Javier. “El Campo de Montiel como demarcación territorial en la Edad Media. En torno a la formación del Campo de Montiel”. *Revista de Estudios del Campo de Montiel*, no. 1 (2015): 279-287.
- Sánchez González, Antonio. “Papeles inútiles de don Juan de Austria sobre la Guerra de las Alpujarras”. En *Patrimonio, cultura y turismo: Claves para el desarrollo económico y demográfico de La Alpujarra*, editado por María José Ortega Chinchilla y Raúl Ruiz Álvarez, 271-294. Granada: Universidad de Granada, 2021.
- Sánchez Ramos, Valeriano y Jiménez Alcázar, Juan Francisco. “El resurgir de una frontera: Lorca y el levantamiento de las Alpujarras (1568-1571)”. En *La organización militar en los siglos XV y XVI: actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, editado por Esther Cruces Blanco, 121-128. Málaga: Cátedra General Castaños, 1993.
- Sánchez Ramos, Valeriano. *La guerra de los moriscos en la provincia de Almería (1568-1570)*. Almería: Instituto de estudios almerienses, 2020.

- Sánchez Ramos, Valeriano. “Los tercios de Italia y la guerra de los moriscos”. En *Historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas: perspectivas de estudio*, coordinado por Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez, 77-114. Madrid: Actas, 2004.
- Sánchez Ramos, Valeriano. *El II Marqués de los Vélez y la guerra contra los moriscos, 1568-1571. Vélez-Rubio: Revista Vélezana*, 2002.
- Sánchez Ramos, Valeriano. “La guerra de las Alpujarras (1568-1570)”. En *Historia del Reino de Granada. Tomo II: La época morisca y la repoblación (1502-1630)*, editado por Manuel Barrios Aguilera, 507-542. Granada: Universidad de Granada, 2000.
- Santamaría Conde, Alfonso. “Participación de Albacete en la lucha contra la sublevación de los moriscos granadinos”. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, no. 6 (1979): 177-198.
- Soto Barrido, Miguel. “La rebelión de los moriscos de la serranía de Ronda (1570): Génesis, operaciones bélicas y dimensiones de un conflicto residual de la guerra las Alpujarras”. *Baética: Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, no. 39 (2019): 115-147.
- Thompson, Irving. “El soldado del imperio: Una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro”. *Manuscripts: Revista de Historia Moderna*, no. 21 (2003): 17-38.
- Thompson, Irving. *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias 1560-1620*. Barcelona: Crítica, 1981.
- Valverde Robles, Antonio Ángel. “Don Juan Enríquez de Guzmán, el pacificador de la sublevación de los moriscos”. En *La rebelión de los moriscos del Reino de Granada y la guerra en época de los Austrias. Estudios para un debate abierto*, editado por Antonio Jiménez Estrella y Javier Castillo Fernández, 133-158. Granada: Universidad de Granada, 2020.
- Varriale, Gennaro. “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa”. En *Lepanto. La mar roja de sangre*, editado por Alex Claramunt, 43-78. Madrid: Desperta Ferro, 2021.
- Vincent, Bernard. “La cuestión morisca. La sublevación de 1568-1570”. En *La monarquía hispánica Felipe II, un monarca y su época: Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, 285-290. Madrid, 1998.
- Vincent, Bernard. “La expulsión de los moriscos del reino de Grana y su reparto en Castilla”. En *Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad*, editado por Bernard Vincent, 215-266. Granada: Diputación de Granada, 1985.